

Biblioteca Nacional

H
370.5
M311m
C.R.

Tomo I

SAN JOSE, COSTA RICA

No. 9

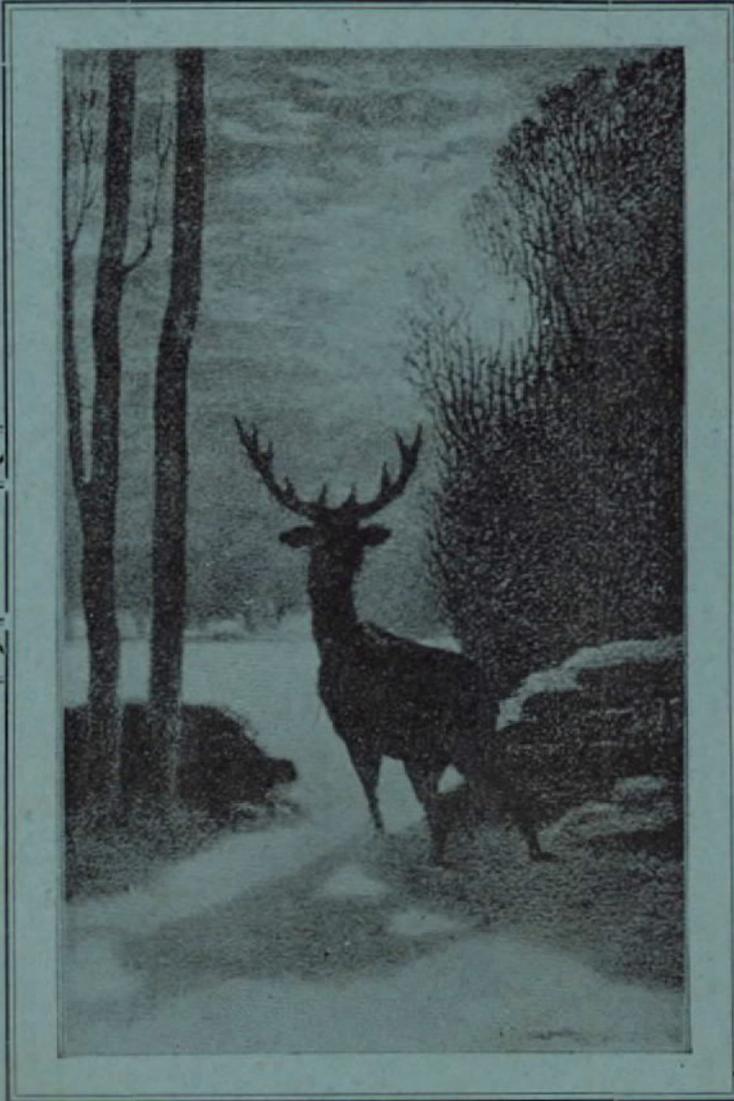
MES DE JUNIO DE 1920



Maranatha

Revista
Educativa

No. suelto: 25 Cts. ◯ Suscrip. anual: 2 Colones



CUADRO DE PERRY

¡ INVIERNO !

Imprenta y Encuadernación
María v. de Kines
San José de Costa Rica, C. A.

REDACTORES Y DIRECTORES:

SIDNEY W. EDWARDS • JAIME BRENES C.

PRECIOS:

Número suelto ₡ 0.25
Suscripción anual en Costa Rica. 2.00
" " " el extranjero: \$ 1.00 oro

La correspondencia habrá de dirigirse a
MARANATHA. Apartado No. 858.
Nuestro teléfono tiene el número 505.
Diríjanse los cablegramas a "Metodista".

SAN JOSE DE COSTA RICA

SUMARIO

Los habladores	163
El Sermón de la Montaña.	164
En la cumbre del Olimpo.	166
Pensamiento	169
Las primeras lecturas	170
La mujer frívola contemporánea	171
La senda del deber.	172
¡Invierno!	173
Pensamientos.	173
Discurso de don Enrique Jiménez Núñez	174
La tuberculosis pulmonar	177
Diferencia entre lo bello y lo sublime	179
Crónica e Impresiones	180

Maranatha

Esta Revista se publicará mensualmente en San José de Costa Rica
por la Iglesia Metodista Episcopal.

LOS HABLADORES

SE está desarrollando en nuestra sociedad una plaga de habladores más perniciosos que las de Egipto. De la clase desharrapada son unos y de la elegante otros, pero todos han adquirido la mala costumbre de plantarse en las bocacalles más céntricas, a proferir palabrotas y blasfemias, que hacen bajar la vista de vergüenza al deslenguado Lucifer.

Entre estos charlatanes hay muchos que se precian de elocuentes, y para evidenciar su arrogancia, ahuecan la voz, extreman sus ridículos ademanes y luego lanzan maravillosas necedades, con las que consiguen sólo la repulsión de los oyentes y el calificativo de sandios palabreros.

Concurren a los corrillos de la difamación, señoritos de la BUENA SOCIEDAD, bien trajeados, de lánguido mirar; autores de hazañas amatorias y considerados por ellos mismos apuestos mancebos, poseedores de ingenio y sabiduría. ¡Con qué aire de distinción se presentan!... Cuando dirigen la

palabra a sus congéneres, sus lenguas se convierten en látigos ponzoñosos para fustigar la inocencia y las virtudes: no hay señora recatada para ellos, ni señorita que no HAYA GUIADO el diablo. Vienen en nombre de la cultura a educar con su verbalismo y estrafalarios modales; pero, por dicha, la legítima y buena sociedad les desprecia profundamente y les reputa por seres nocivos de la empalagosa cursilería.

¡Escándalo de escándalos! En estas reuniones de la impudicia y del difamar, se halla casi siempre un individuo que sobresale por su procacidad, porque profiere las expresiones más insolentes y porque es el más ducho en propalar decires y en urdir terribles calumnias. Es un padre de familia, que abandona las sacratísimas obligaciones de su hogar, para convertirse airoso en factótum de los que con su lengua viperina deshonoran y corrompen la sociedad.

EL SERMON DE LA MONTAÑA

II

Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tenéis recompensa cerca de vuestro Padre que está en los cielos.

Por tanto, cuando des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados de los hombres; en verdad os digo, que ya tienen recibida su recompensa. Mas tú al dar limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará.

Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas; pues gustan de orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo, que ya tienen recibida su recompensa. Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y, cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará. Y orando no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, porque piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque bien sabe vuestro Padre lo que habéis menester, antes que vosotros le pidáis. Vosotros, pues, oraréis así:

“Padre nuestro que estás en los cielos:

Santificado sea tu nombre.

Venga tu reino.

Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

El pan nuestro de cada día dánosle hoy.

Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores.

Y no nos metas en tentación, más líbranos del mal.”

Pues si perdonareis a los hombres sus ofensas, también os perdonará o vosotros vuestro Padre celestial, mas si no perdonareis a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

Y cuando ayunéis, no afectéis tristeza, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan, sino a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará.

No acumuléis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y el moho destruyen, y donde ladrones minan y hurtan; más atesorad para vosotros en el cielo, donde ni polilla ni moho destruyen, y donde ladrones no minan ni hurtan; porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón. La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo fuere sencillo, todo tu cuerpo estará iluminado; mas si tu ojo fuere maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Si, pues, la luz que hay en ti son tinieblas, ¿cuán grandes no serán las tinieblas!

Ninguno puede ser siervo de dos amos; porque aborrecerá al uno y amará al otro, o será adicto al uno y menospreciará al otro. No podéis ser siervos de Dios y del dinero. Por tanto, os digo: no os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer, o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo; no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? Además, ¿quién de vosotros puede, por mucho que se afane, prolongar su vida? Y en cuanto al vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan ni hilan; mas os digo, que ni aun Salomón, en todo su esplendor, vistió como uno de ellos. Pues, si a la hierba del campo que hoy es, y mañana la echan en el horno, Dios la viste así, ¿no lo hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? Por tanto, no os afanáis, diciendo: ¿qué hemos de comer, o qué hemos de beber, o con qué nos hemos de vestir? Porque en busca de todas estas cosas van ansiosos los gentiles; y vuestro Padre celestial sabe que de todas ellas tenéis necesidad. Más buscad primeramente el reino y la justicia de Dios, y todas estas cosas os serán dadas por añadidura. Así que, no os afanáis por el mañana; porque el mañana se afanará por sí mismo. Bástale al día su propio afán.

SAN MATEO

EN LA CUMBRE DEL OLIMPO

Noche de primavera, apacible, argétea, embalsamada con el hábito de los jazmines, humedecida por suave rocío. La luna llena se alza sobre el Olimpo y la cana cima del monte se ilumina con luz triste, verdosa, pálida.

Hacia el valle de Tempé se dibujan las hondas penumbras de los matorrales de alheñas o aligustres, donde tiembla el canto de los ruiseñores, donde palpitan las plegarias y quejas, súplicas y suspiros amorosos. Semejantes a música lejana de flautas y caramillos, todas las voces de las cosas, todos los murmullos del misterio llenan el silencio nocturno, como una lluvia espesa ocupa el espacio. for-

mando una cortina de lágrimas...; después van extinguiéndose, trocándose en arroyo de aguas vivas y mansas. Poco a poco todo ruido se extingue, y el silencio es tan grande, que parece oírse el blando rumor de las nieves que se deshacen en las cumbres al cálido aliento de mayo.

¡Noche de ambrosia! Noche mágica! ¡Noche primaveral! En aquella noche, los dos Apóstoles Pedro y Pablo se sentaron como jueces en la alta meseta para sentenciar a los dioses viejos del paganismo. Sobre sus cabezas, radiantes nimbos bañaban de luz la nieve de sus cabellos, sus fruncidos entrecejos, sus ojos severos y graves. Más allá a la sombra de las hayas, la blanca muchedumbre de los dioses abandonados y perdidos aguardaban con angustia la sentencia definitiva.

Pedro alzó la mano y a esta seña, el dios que mandaba las nubes, Zeus Nefelegeretes, se adelantó primero y marchó hacia los Apóstoles, aún formidable, inmenso todavía, como el coloso que Fidias labró en mármol, pero ya decrepito y achacoso. Siguiendo sus pasos, se arrastraba una águila vieja y alicortada. Azulados, carcomidos de herrumbre, consumido su fuego, los rayos vengadores se escapaban de la diestra de Aquel que fué padre de los dioses y de los hombres.

Pero cuando se vió frente a los Apóstoles, su pecho gigantesco se hinchó con la seguridad de su omnipotencia. Y alzando la cabeza con orgullo, fijó en el viejo pescador de Galilea sus divinos ojos llenos de luz, fulgurantes de soberbia, soltando relámpagos de furor. Y entonces, ante la furia del Señor, servilmente atemorizado el Olimpo tembló en sus cimientos: las hayas movieron medrosas sus troncos: el canto de los ruiseñores se extinguió: y la luna, por cima de las nieves perdió su blancor de plata y quedó transparente como la tela que Aracné tejía.

Del corvo pico del águila salió un último y temeroso graznido.

El rayo vengador, atizado de súbito, se retorció a los pies de Zeus, alzó su cabeza de llamas, crepitante y silbadora, como una serpiente pronta a lanzar su mortal veneno. Pedro puso el pie sobre los llameantes zigzags del rayo y los forzó a soterrarse, luego, dirigiéndose al Señor de las nubes, dijo:

—Maldito y reprobado seas por toda la eternidad.

Incontinenti, el dios empalideció, desmayóse, y murmurando con sus labios negruzcos "¡ananké! ¡ananké! (¡fatalidad! ¡fatalidad!) hundióse en las entrañas de la tierra.

Al punto surgió entre los Apóstoles otro dios de rizada cabellera: Poseidón o Neptuno....

Traía la negra noche en las pupilas y un mellado tridente en la mano.

Ya no serás tú, le dijo Pedro, quien pueda a su antojo embravecer o aplacar las olas, ni quien guíe las naos errantes hacia la paz de

los puertos. No serás tú, no, sino la Maris Stella, la Santísima Estrella del mar.

Y al oír esto el dios, atravesado por un dolor repentino, mugió y se disipó entre neblina vaporosa. En pos de él, la cóncava cítara en la mano, se alzó Apolo, el dios de las flechas de plata, y avanzó hacia los Santos Hombres. Tras él seguían lentamente, como un bando de blancas palomas, las nueve musas. Llenas de temor, paráronse ante él sus jueces, agitados los alientos, los corazones vacíos de esperanza. Volvió la vista hacia Pablo, y con voz parecida a la música de los astros, cantó el Radiante Apolo:

—No me hagas perecer, Señor. Señor, defiéndeme. Pronto tendrías que volverme a la vida.. Yo soy la flor y la alegría del alma humana Yo soy la luz y la nostalgia de lo divino. Mejor que ningún sér vivo sabes, Señor, que el canto de la tierra no volará al cielo si se quiebran sus alas. ¡Santos Hombres, no hagáis que perezca la poesía.

Hubo una pausa. Pedro alzó sus miradas a las estrellas.

Pablo cruzó las manos sobre el puño de su espada, apoyó en ellas la frente y permaneció abismado en sus ensueños.

Luego se levantó. Trazó el signo de la cruz sobre la radiante cabeza del dios, y dijo:—Que viva, pues, la Poesía. Apolo se sentó, sin dejar la cítara, a los pies del Apóstol. Las luces de la noche brillaron más intensas, los jazmines despidieron más penetrante su perfume, las fuentes lejanas rieron con mas alegría.

Juntas, como una nidada de cisnes blancos, con las voces aún temblorosas de miedo, las musas comenzaron a cantar dulcemente palabras cual jamás las oyó el alto Olimpo.

«Santa Madre de Dios, ampáranos con tu manto glorioso...

No rechaces nuestras súplicas...

Libranos de los peligros que nos acechan... Virgen gloriosa...»

Así cantaban, sentadas en el césped, los ojos en el cielo, las nueve musas como nueve blancas y pías religiosas de un convento.

.....

Pasaron después los demás dioses... Pasó en voleo impetuoso el cortejo de Baco, salvaje, desenfrenado, coronado de pámpanos y de hiedra, empuñando tirsos y cítaras, lanzando gritos de delirio, de desesperación, de locura... para hundirse en el abismo.

Después surgió ante Pablo y Pedro otra divinidad. Altiava, arrogante, amarga, sin esperar preguntas, sin escuchar la sentencia, habló, con sonrisa despreciativa en los labios:

Yo soy Palas Atenea: no os pido la vida, porque no soy más que un fantasma. Ulises me escuchó y me adoró hasta llegar a la vejez Telémaco, hasta el día en que sus mejillas se cubrieron de barbas. Vosotros mismos no sois capaces de arrebatarme mi inmortalidad, porque soy imperecedera.... Pero, en cambio, sabed que nunca he sido más que una sombra vana, que no soy sino sombra, y sombra seré por los siglos de los siglos.

Por fin le llegó el turno a Ella: a Ella, a Venus Afrodita, la diosa del amor, la más bella, la más fervientemente adorada. Suave, inefable, emocionada, se acercó. Bajo su pecho de nieve su corazón palpaba rápido, desatinado como el de una ave: sus labios rojos temblaban como los de un niño que teme el castigo. Y cayendo a los pies de los Santos Hombres, tendió hacia ellos sus brazos divinos e imploró hu mildemente, llena de pavor:

—Soy culpable... soy criminal... Mas, ¡oh Dios mío! Soy la Felicidad humana. ¡Misericordia! ¡Señor, perdonadme! ¡Soy toda la felicidad humana! ¡La única! Y su voz se apagó entre sollozos.

Pedro la contempló, y sobre sus cabellos de oro posó la mano venerable. Pablo arrancó del suelo un ramo de azucenas, le puso en las manos de la divina criatura, y dijo:

—Has de ser como este cáliz; pero vivirás, vivirás, Felicidad humana.

En esto se hizo de día. En lo alto de las cimas rocosas el alba sonrosada apuntó. Callaron los ruiseñores, los jilgueros, los pardales, los pinzones y las cogujadas, sacando sus cabecitas perezosas de entre el abrigo de sus alas, sacudieron los plumajes cargados de rocío y cantaron alegremente: ya está aquí, aquí, aquí, la aurora...

La tierra se desperezó sonriendo y despertó gozosa, pues le habían dejado la Poesía y el Amor.

ENRIQUE SIENKIEWICZ

PENSAMIENTO

¿Qué es lo que veis por todos lados, sino una indiferencia para con las creencias y los deberes, con un anhelo por el placer y el oro, que puede procuraros todo lo que deseáis? ¡Todo puede ser comprado: la conciencia, el honor, las opiniones, las dignidades, el poder, la consideración y hasta el respeto mismo; inmenso naufragio de todas las verdades y de todas las virtudes! Todas las teorías filosóficas, todas las doctrinas de la impiedad se han disuelto por sí mismas y desaparecido en el sistema devorador de la indiferencia, tumba actual del entendimiento, en el que desciende solo, desnudo, igualmente desprovisto de la verdad y del error: un sepulcro vacío, donde ni siquiera huesos pueden encontrarse.

Escritor francés; cita de SMILES

LAS PRIMERAS LECTURAS

Soy de aquellos para quienes el conocimiento de un libro puede convertirse en verdadero acontecimiento moral. El corto número de obras buenas en que me he imbuído desde que existo, ha servido para desarrollar las pocas buenas cualidades que poseo. Ignoro el efecto que en mí hubieran producido las malas lecturas, no las he hecho, pues tuve la dicha de ser bien dirigido desde mi infancia. No me queda, pues, a este respecto más que dulces y caros recuerdos. Siempre un libro ha sido para mí un amigo, un consejero, un elocuente y apacible consolador, a quien acudía con reserva, guardándolo para las grandes acasiones. ¡Oh! ¡cuál de nosotros no recuerda con amor las primeras obras que ha devorado o saboreado! Acaso la cubierta de algún viejo y polvoroso libraco dividido en un estante de un armario olvidado ¿no os ha traído de repente a la memoria los graciosos cuadros de vuestros tiernos años? ¿No os habéis desde luego imaginado ver surgir ante vuestras miradas la gran pradera envuelta en los rojos resplandores de la tarde,—hora en que la leísteis por primera vez,—el alma y el seto que os abrigaron, y la zanja cuyo respaldo os sirvió de lecho de reposo y mesa de trabajo, mientras el tordo llamaba a recoger con su canto a sus compañeros, e iban perdiéndose en lontananza los sonidos del caramillo del vaquero? ¡Oh! ¡cuán de prisa caía la noche sobre esas divinas páginas! ¡Con qué crueldad hacía el crepúsculo vacilar los caracteres en la hoja cada vez más pálida! Pero, imposible ya seguir leyendo: balan los corderos, las ovejas se han recogido en el aprisco, y el grillo se posesiona en los pajonales del llano. Van borrándose en los vagos espacios del aire las formas de los árboles, como antes los caracteres en el libro. Forzoso es abandonar el sitio y partir: el camino es pedregoso, estrecho, y resbaladiza la esclusa, áspera la cuesta; estáis empa-

pado en sudor, pero, por más que apuréis el paso, siempre habéis de llegar tarde y cuando todos estén sentados a la mesa, cenando. En vano el anciano criado que os ama había retardado en lo posible el campanillazo: tendréis la humillación de entrar de último, y la abuela, señora inexorable en puntos de etiqueta, aun en el retiro del campo, os echará con voz dulce y condolidada, una reprimenda muy leve, bien tierna, que os impresionará más que un severo castigo. Pero cuando a la hora de acostaros, ella os pida cuenta de cómo habéis impleado el día, y que hayáis confesado, ruborizándoos, que todo lo habéis olvidado leyendo en un prado, y que os hayan exigido mostréis el libro, y entonces, y con cierta excitación y gran miedo de verlo confiscado antes de haberlo leído todo, sacaréis tembloroso del bolsillo, ¿qué? ¡Estela y Nemorino o Robinsón Crusoe! ¡Ah! entonces se sonríe la abuela. Tranquilizaos, vuestro tesoro os será devuelto; pero en adelante será preciso cuidarse de no olvidar la hora de la cena. ¡Dichoso tiempo! ¡Oh mi valle Negro! ¡Oh Corina! ¡Oh Bernardino de Sain-Pierre! ¡Oh la Ilíada! ¡Oh Mileville! ¡Oh Atala! ¡Oh sauces del río! ¡Oh mi juventud desvanecida! ¡Oh mi viejo perro que no olvidaba la hora de la cena, que contestaba al sonido lejano de la campanilla con un plañidero aullido de pesar y de glotonería.

JORGE SAND

LA MUJER FRIVOLA CONTEMPORANEA

Vosotras, bellas criaturas, que pasáis la vida asomadas a la ventana de vuestros encantos; que todo lo miráis desde la altura de vuestros adornos; que ahogáis sobre las alfombras el ruido de vuestros pasos como si quisierais ocultarle al tiempo que vais andando la vida; que tenéis por templo el tocador, por altar un espejo, por divinidad vuestra propia hermosura; vosotras sabéis lo que es el mundo. No sois la perla escondida; sois la perla engastada. . . Vosotras habéis ensanchado interminablemente los horizontes de la vida rodeándoos de espejos; al fin del camino que seguís está siempre vuestra imagen; tenéis constantemente delante de los ojos una bella perspectiva: vosotras mismas. . . Habéis hecho de vosotras mismas un peli-

gro constante a vuestra honestidad, un escollo continuo a vuestra virtud, y un recelo permanente para los que os estiman, para los que os respetan, para los que os aman. . . Sois la percha donde el lujo cuelga sus fugitivas invenciones, el aparador donde el comerciante muestra sus telas, joyeros donde Pizzala expone sus alhajas. . . Sois el lujo, esto es, la gran mentira de la civilización, la gran miseria de nuestros tiempos. . . Este es el mundo. Vosotras lo habéis encerrado en el estrecho recinto de cuatro tablas; llamáis *mundo*, con perfecta exactitud, a ese inmenso baúl que lleváis siempre a la espalda en vuestra brillante peregrinación sobre la tierra. Dentro lleváis vuestro corazón. Abrámosle. ¿Qué hay en él? Todo: seda, oro, diamantes. ¿Nada más? Nada más. ¿Y ese es el mundo? Ese. Al llegar aquí tiráis con enfado diciendo: todo eso es mentira. Es decir, que sois así sin saberlo, o sois así sin quererlo ser.

SELGAS

La Senda del Deber

A MIS HIJOS

Con paso firme y ánimo sereno
seguid la selva obscura de la vida
que a tanto humano monstruo da guarida,
donde la envidia arrastra su veneno.
Al temor, como al odio, el pecho ajeno,
desdeñad de esas fieras la embestida,
que no hay al hombre digno quién le impida
la marcha hacia la luz, lo justo y lo bueno,
Sufrid, la frente erguida, injusta suerte;
y, si en el borde del profundo abismo
que abra un malvado, para lucha a muerte
se alzan calumnia, ingratitude, cinismo,
sea el desprecio la coraza fuerte
de vuestra alma que aliente el patriotismo.

VICTOR M. RENDON

¡Invierno!

CUADRO DE PERRY

Nieve, frío, viento, hielo . . .
calma y soledad que aterra . . .
de niebla un tupido velo
cubre las galas que encierra
la bóveda azul del cielo . . .

La más profunda tristeza
invade el rico paisaje
que era colmo de belleza . . .
hasta al animal salvaje
se le aplaca la fiera . . .

IGNACIO TRULLAS AULET

PENSAMIENTOS

Si la muerte hubiera sido el final de todo, harían los perversos un buen negocio con morir, porque estarían felizmente cancelados, no sólo de su cuerpo, sino también de su propia maldad, junto con sus almas. Pero ahora, por cuanto el alma es evidentemente inmortal, no hay escape o salvación del mal, sino por la adquisición de la más elevada virtud y sabiduría.

JOWERT, Diálogos de Platón.

Jamás huérfano alguno había caído desde tan alto ni había tenido más lágrimas qué derramar al lado de un sepulcro, como los discípulos de Jesús, después de la desaparición violenta de Aquél cuyas palabras y miradas derramaran tanto amor, consuelo y luz! Todos tenemos la medida del vacío que deja en nosotros la pérdida de un amigo sobre la tierra; pero cuando este amigo es un Dios, y ya no vive, entonces se siente un vacío horrible, semejante a una eterna noche.

POUJOLAT

DISCURSO

PRONUNCIADO POR DON ENRIQUE JIMENEZ NUÑEZ EN EL COLEGIO MONTERO

Señoras y señores; queridos niños:

En la construcción del Teatro Nacional, esa magnífica obra de arte de que se enorgullece, con muy justo título, nuestra capital, gastó el señor Presidente Iglesias, la suma de dos millones de colones. En esta suma va incluido el valor del terreno, la construcción del edificio, su rica ornamentación, las magníficas, valiosísimas telas que cubren los plafones de la platea y el foyer y el mueblaje completo.

El ferrocarril al Pacífico costó la suma de 10 a 11 millones. Esta suma fué crecida a consecuencia de contratos onerosos celebrados con especuladores extranjeros.

En todos los servicios de la administración pública, fecunda en obras de fomento, invirtió el señor Iglesias, anualmente, la suma de 3 a 4 millones de colones.

En la progresista administración del señor González Víquez se gastó de seis a siete millones.

En la de don Ricardo Jiménez se invirtieron nueve millones y con esta suma se dió un gran impulso a la instrucción pública, abriendo nuevas escuelas, y construyendo muchos edificios escolares; se hicieron carreteras, caminos y puentes; se hicieron muchas cañerías; se compraron locomotoras y material rodante para el ferrocarril; se compró un armamento nuevo para la defensa nacional; se fundó el departamento de agricultura, con sus variadas dependencias: campos de ensayos, Boletín de Fomento, boletines populares, conferencias agrícolas en todos los pueblos, exposiciones de ganadería, secciones de silvicultura y geología agrícola; se fundó un laboratorio de análisis agrícolas y se importaron sementales, máquinas agrícolas y abonos en grandes cantidades; se atendió el servicio de la deuda pública y se encarriló al país en una verdadera vía de progreso.

Al lado de estos gastos de verdadera utilidad, considere este otro: en el año que ha transcurrido, el pueblo de Costa Rica gastó en beber aguardiente de la Fábrica Nacional de Licores, aguardiente de contrabando, licores fuertes

del país y extranjeros, vinos, cervezas y chicha la suma de ₡ 5.606,948. Con esta suma se habrían podido construir tres teatros como el Nacional; se habría hecho más de la mitad del ferrocarril al Pacífico; se habrían podido construir tres o cuatro catedrales; 560 escuelas, cincuenta hospitales o bibliotecas; innumerables caminos, puentes o cañerías o se habría atendido a más de la mitad de los gastos de la administración pública, durante un año, en cualquiera de las administraciones de Costa Rica hasta la del señor González Flores.

¿Y qué se ha conseguido con tan exorbitante gasto? Esto: envenenar las fuentes de la vida; llenar de locos y dementes el asilo; llenar las cárceles y presidios de criminales; aumentar la prostitución en una proporción enorme; llevar el hambre, la desnudez y el frío a muchos hogares; dejar en desamparo a innumerables niños; llenar de luto el corazón de muchas esposas; sustraer al trabajo a muchísimos hombres que pudieron haber sido útiles a la sociedad; degradar la raza, física, moral y mentalmente, produciendo el servilismo, la abyección, la vagancia, el robo, la cobardía, la ausencia de toda nobleza, de todo sentido moral, de todo sentimiento patriótico, produciendo esa pasividad que rebaja al hombre a un nivel inferior al de los brutos! Notad que no hago más que enumerar unos pocos de los estragos que causa este mal de males, el más grande que aflige a nuestro país. Todos vosotros habéis oído de los labios de vuestros maestros, que el alcohol, el veneno infame, produce la terrible tuberculosis, la parálisis periferal, la cirrosis del hígado, la pérdida de la digestión, la arterioesclerosis, la degeneración grasosa del corazón, la pérdida de los sentidos, el aniquilamiento de la voluntad, el oscurecimiento de la inteligencia, las convulsiones, la epilepsia, el delirium tremens, la muerte. Todos vosotros sabéis que los males que causa el alcoholismo, no sólo afectan a los bebedores, sino que se transmiten a los hijos, que nacen con deformaciones y defectos físicos y tendencias morbosas y perversas, a la bebida, al robo, al crimen, a la prostitución, a la inconsciencia o indiferencia moral. El alcohol es el mal de los males. Hay que luchar contra él si queremos merecer el nombre de civilizados. Hay que destruir el alcohol si realmente

queremos ser hombres en los que resplandece una chispa desprendida del Seno de Lo Divino.

Costa Rica, país fértil y rico, situado en medio de dos mares, con todos los climas, con todos los productos; lleno de riquezas minerales; riquísima en fuerzas hidráulicas; con una población blanca, inteligente, apacible, abierta a todo progreso; lleno de mujeres abnegadas e idealistas; con grandes aptitudes para la ciencia y el arte, sería uno de los más grandes de la tierra el día en que por un esfuerzo colectivo y poderoso se arrojara lejos y para siempre el infame veneno que la está consumiendo.

En la Agencia de la Fábrica Nacional de Licores establecida en Guadalupe, población de 4000 habitantes se vendieron en un año, sólo en aguardiente más de ₡ 100.000. En el vecino pueblo de Tres Ríos se venden ₡ 2,000 de aguardiente por semana. Todo el comercio menor de la República tiene por base, por principal, casi por único artículo, el aguardiente. A veces falta el maíz, los frijoles, el arroz o el dulce; jamás el aguardiente. Si alguien quiere comprar un establecimiento de comercio no pregunta, para tener idea de la importancia del negocio, cuántos víveres o cosas útiles vende, sino cuánto aguardiente. Y el Estado, que pretende ser civilizado y cristiano deriva de la venta del degradante veneno una de sus principales rentas! Qué vergüenza! ¿No os parece que sería menos mal que el Estado sacase una renta del robo o del asesinato o de la prostitución, que no del alcoholismo, que es la fuente de todos los males?

Dicen que la renta del alcohol la pagan los bebedores. Mentira! Esa renta la pagan los niños, los padres, los hermanos, los patrones de los bebedores; pesa sobre la sociedad entera!

Dicen que suprimiendo la Fábrica se arruinaría la industria de la caña. Mentira también! Tendríamos el dulce y el azúcar baratos, gran ventaja para todos. El azúcar no cuesta a los productores más de cinco céntimos la libra. Vendiéndolo a diez ganarían el ciento por ciento. Si hubiera excedente se exportaría como el café y entraría oro al país; tan producto es uno como el otro. Los que perderían con la caída de la Fábrica serían ciertos especuladores que se enriquecen con el hambre, las lágrimas y la sangre de los pobres.

Niños queridos, juventud florida, esperanza de la patria; mujeres abnegadas y generosas; maestros, que os consumís como las lámparas, por disipar tinieblas, luchemos contra el gran infame veneno. Formemos desde ahora la primera liga, que tenga por divisa: no más alcohol en Costa Rica; abajo, abajo la Fábrica!

¡Ejemplol ¡Ejemplol

Del "Repertorio Americano"

LA TUBERCULOSIS PULMONAR

La tuberculosis es la enfermedad más extendida en el mundo, de la cual la pulmonar no es más que una forma. Puede ésta atacar los tejidos musculares, los huesos, las articulaciones y también el cerebro y la espina dorsal.

Esta enfermedad es la que más fácilmente se puede curar. En casi todos los pueblos hay ancianos que os dirán que hace 40 años el doctor x les dijo que estaban tísicos y en gran peligro de muerte; pero lo gracioso del caso es que en muchos casos el doctor x hace ya años que murió, y esos ancianos han triunfado de la enfermedad y viven aún.

La tuberculosis rara vez se adquiere en la infancia y casi nunca se hereda, muy a pesar de todo lo que se dice a este respecto. Muy frecuentemente se confunde con otras enfermedades, de tal modo, que es muy difícil reconocerla. Como no es infecciosa, si se tienen ciertas precauciones, nuestra actitud recelosa hacia los que la padecen ha sido sin fundamento. No debemos temer el trato con los atacados.

Por la misma razón que no puede infectar la tuberculosis pulmonar, no debe ser una excepción el tratamiento de los que la padecen; sino que debe tratarse como cualquiera otra infección pulmonar crónica. Más aún, lo mismo que otra afección crónica. La única excepción a este respecto es que el atacado de ella debe aislarse del contacto de los niños.

En efecto, debemos de tener en cuenta que los niños son susceptibles de infección, porque no han alcanzado el desarrollo de lo que se llama inmunidad. Los que sobreviven al período de la adolescencia han triunfado tantas veces

en la lucha con el gérmen que, en condiciones normales, son perfectamente inmunes. Los niños y los jóvenes son los que nos ofrecen más cuidados.

La tuberculosis pulmonar es un enemigo antiguo; pero hasta el año de 1882 no se descubrió el bacilo tuberculoso. Muchas enfermedades se atribuyen a este bacilo, que en realidad no son debidas a él. Consideremos algunos hechos en su favor; primero: el bacilo tuberculoso no es el causante de todas las enfermedades pulmonares que se le achacan. Muchas veces se debe al streptococcus, gérmen purulento que tantos estragos causa. Muchos casos agudos de bronquitis, muchas pneumonías, un gran número de enfermedades pulmonares se deben a él, y esto se ha llegado a saber después de serias y continuas observaciones. Su proceso es tan semejante al del bacilo tuberculoso que a veces es imposible saber cual es el causante de la enfermedad. Por eso es por lo que tanto tiempo se ha sospechado del bacilo tuberculoso, hasta el extremo de tomar como tuberculosos a quienes son víctimas del streptococcus y otros gérmenes. Segundo: el streptococcus sigue con frecuencia los pasos del bacilo tuberculoso. La víctima del último es fácilmente presa del primero. La mayor parte de los casos avanzados de la tuberculosis pulmonar son obra del streptococcus. Tercero: el bacilo tuberculoso no es infeccioso, salvo en los rarísimos casos de infección de adultos que lo tienen. Entra en el cuerpo durante la infancia o en más temprana edad, y se estaciona frecuentemente durante muchos años ahí hasta que los vicios o el excesivo trabajo le presenten una oportunidad. Cuarto: concedido que el bacilo tuberculoso esté en todas partes y que es responsable universal de la tuberculosis, es necesario conceder también que no es el agente destructor que creíamos. Si así fuera, no habría un alma viviente.

En efecto hoy está fuera de duda, que gran parte de la juventud está invadida por esta enfermedad. Hay médicos que calculan el número de los atacados en 80 por ciento, y aun hay quien va más allá, desde el momento en que se afirma que no hay ser humano que no haya sido o sea víctima de ella.

"La Nueva Democracia"

Diferencia entre lo bello y lo sublime

En lo sublime descuella la unidad, en lo bello la armonía; éste afecta gradual y proporcionalmente al conjunto de nuestro ser, y aquél acomete al alma, rindiendo los sentidos y la imaginación; el placer de la belleza es simple, apacible y expansivo; el de la sublimidad complejo, tumultuoso y concentrado; el efecto de lo sublime es conmovernos, y el de lo bello recrearnos; las cualidades bellas inspiran cariño, y las sublimes veneración. Son bellos el día, un jardín, una paloma, el talento, la comedia y la virtud; y en cambio, por exacta contraposición, son sublimes la noche, una montaña, el águila, el genio, la tragedia y la santidad.

Cuando el patriarca José se da a conocer a sus hermanos, diciéndoles: "Yo soy José: ¿vive mi padre todavía..? No os asustéis, ni os parezca ser cosa dura el haberme vendido vosotros para estas regiones"; y habiéndose arrojado sobre el cuello de Benjamín, su hermano, le abrazó y lloró, llorando aquél sobre el cuello de José; la escena es *bella*.

Pero si contemplamos al primero de los mártires, San Esteban, en el concilio de los judíos, ante sus enemigos capitales, acusado de blasfemo por labios perjuros, cuando su rostro se vió "como el de un ángel"; si después le vemos enteramente solo, como cordero entre lobos, en medio de un tropel de rabiosos e iracundos sectarios, que caen con furor sobre él, crujendo los dientes; si en esta sazón le vemos mostrar su fisonomía transfigurada con la paz de la eternidad, y exclamar mirando al cielo: "Veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está en pie a la diestra de Dios"; y por último, si fuera de la ciudad le contemplamos hincado de rodillas y clamando a Dios por los que le apedrecaban: "Señor, no les imputes este pecado", diremos que San Esteban, en su martirio, fué una figura *sublime*.

FELIX SANCHEZ Y CASADO

Crónicas e Impresiones

Se ha despertado en nuestra juventud vivos deseos de ir a países extranjeros a labrarse una profesión. Nos parece justa esta aspiración y merecedora de que el Supremo Gobierno la tome en cuenta al formular las respectivas leyes; pero hay que proceder con tino y reflexión, como juiciosamente lo indica «La Tribuna» de estos días, de investigar cuáles son los jóvenes dignos de amparo, porque sucede casi siempre, que los de valer permanecen escondidos por modestia y pobreza. ¿Por qué no aprovechamos el generoso ofrecimiento que hacen varias Universidades de Estados Unidos, mediante la Unión Panamericana, para que los estudiantes de estos países, con moderados estipendios, lleven a cabo sus estudios profesionales? De esta manera se obtendrían dos ventajas, fuera de aprovechar muchas facilidades: que el Gobierno envíe gran número de estudiantes con reducidas erogaciones y que éstos vayan a desplegar en bien de su educación, esfuerzos personales, que son los factores del buen éxito en las empresas de la vida.

—Acaba de llegar Mr. S. W. Edwards de Estados Unidos en compañía de su señora esposa e hijas. Viene nuestro compañero de redacción más entusiasta que nunca, porque ha logrado que la Junta de la Misión en Nueva York, aprobara los proyectos que en provecho de estos países había él formulado de acuerdo con el Dr. Brown.

—En el próximo número de esta Revista empezaremos la publicación de una serie de biografías de los costarricenses que se han distinguido en los campos del patriotismo y de la ciencia. El estimado Prof. don Carlos Gagini comienza esta tarea.

—En otra ocasión trataremos de las importantes publicaciones que está haciendo en el Boletín del Museo Nacional el Prof. don Ramiro Aguilar.

—Tenemos algunas notas respecto al Liceo de Costa Rica y a su culto Director, pero esperamos mejor ocasión para darles publicidad.

—Nos complacemos en darle caluroso parabién a nuestro amigo don José Albertazzi Avendaño, por el honroso título de Licenciado en Leyes, que con notable éxito acaba de obtener.